

AÑO XXII.—NÚM. 6348

9 DE AGOSTO DE 1882.

REDACCION, MA



EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 9 de Agosto de 1882

CRÓNICA DE LA MODA.

—o—

SUMARIO.—Modas de sombreros.— Los
cestitos de fruta.— Los fieltros pintados ó
bordados.— El sombrero *Giraldá*.— Los
vestidos de suprema elegancia.— El fular
de la orden del día.— Los fichus y los cue-
llos de nuevas formas.— Modelos de ves-
tidos para niñas pequeñas.

Principiemos por los sombreros.
Para viaje ó para playa la paja rús-
tica hace furor. Nada más sencillo
de adornar que esos cestitos de fru-
ta. No tienen forro: á veces una cin-
ta de terciopelo pasa por el mimbres
al rededor del sombrero y luego viene
el cargamento de fruta, cerezas
albaricoques, ciruelas ó fresas, con
una verdad que parece que acaban
de ser cogidas.

Para hacerle más campestre aun
se adornan con una roseta de cinta
de tafetan glaseado.

Otra moda es la de los fieltros pin-
tados ó bordados, aunque á mi me
parecen más bonitos los fieltros li-
sos, tan flexibles y graciosos, que
sean blancos ó grises, llevan por to-
do adorno un pajarillo exótico de
colores vivos. También se hacen ca-
pelinas inglesas de fular ó de mu-
seline Regencia de color claro y con
gruesas flores. Es una abundancia
indescrutable de abullonados, ru-
ches ó volantes de encaje crudo ó
blanco, con roseta de cinta de todos
los colores en la tela.

A veces se les añaden anchas ban-
das de muselina florida guarnecidas
de encaje y sujetas con alfileres de
pedrería.

No olvidemos que entre los som-
breros para vestir uno de los más
lindos es el que llaman *Giraldá* de
paja de arroz muy alto sobre la fren-
te. Un cordón de perlas blancas
guarnece todo el contorno del som-
brero que esta forrado de terciopelo
negro. Un gran lazo de gasa iris y
blonda sobre la cabeza completan el
adorno: las cintas son de encaje.

Pasemos á los vestidos. Hay dos
tipos destinados á las playas. El pri-
mero es de faya y tela crema con
guarnición de cachemir de la India.
Falda de faya plana con volante pl-
gado y encima un banda de cache-
mir con alto fleco de seda.

Los delanteros forman «hucado»
es. Todo el delantero del cuerpo es
cubierto de plegados de tul de
efecto más vaporoso. Las caídas de
la polonesa se vuelven hacia atrás
sujetándose con un gran lazo. Man-
ga de codo con banda de cachemir.
Cuello derecho de terciopelo en-
caruado. Sombrero de paja de Ita-
lia forrado de terciopelo encarna-

do, con cintas de terciopelo, rizado
de encaje y flores.

El otro vestido es de raso maravi-
lloso y poplin de Escocia gris mikel.
La falda de raso maravilloso está
dispuesta en volantes rizados. El
cuerpo de poplin se abre sobre una
pechera de raso plegado. La espalda
forma dos faldetas de casaca en-
tre abiertas con pliegue interior. Cuel-
lo fichú y puños de guipur de Ir-
landa. Sombrero de paja raso caído
á la derecha y abarquillado á la iz-
quierda, forrado de terciopelo negro,
con drapería de terciopelo mezclada
de encaje y plumas azufre.

El fular está á la orden del día:
con fular de Lyon y corah de la In-
dia se hacen preciosos vestidos.
Cuando el fondo de la tela es de ma-
tiz claro, se guarnece el traje de ter-
ciopelo oscuro, negro, verde ó gra-
nate. He visto un bonito de corah de
la India, fondo crudo con pastillas
encarnadas. La falda está plegada,
y sobre el volante que la guarnece
se dispone una faldeta hueca recor-
tada en lengüetas en el bajo por me-
dio de las cuales pasa una banda de
terciopelo granate que se anuda á la
izquierda. Esta clase de guarnición
hace muy bien en los trajes de vera-
no. He aquí ahora otro vestido de
fular florido con bordado crudo no
menos elegante y propio para Casi-
no.

La falda está plegada á dobles plie-
gues huecos con un alto bordado.
Una pequeña fronda se recoge por ba-
jo del talle, sujeta á la izquierda
con una hilera de puntos abullona-
dos que termina una lazada de cin-
ta de raso verde. El cuerpo es pun-
tiagudo por delante y forma faldeta
postilón por detrás. Un paño que
hace recogido se prende en el bajo
de esta faldeta quedando muy hue-
co en la parte de detrás de la falda.
Volante de bordado formando cha-
leco en el delantero del cuerpo, que
vuelve en torno de la túnica y del
cuerpo. Manga medio larga guarne-
cida con un volante de bordado cru-
do y otro de encaje. Sombrero de
paja Manila muy abierto con corona
de adormideras y cintas de raso.

Son infinitas las formas que se
dan á los fichus y á los cuellos. Se
fiatrá á la atención de las lectoras
algunos modelos entre los muchos
que tengo á la vista, todos ellos dis-
puestos con el mejor gusto.

Hay uno de blonda española blan-
ca, guarnecido al contorno con una
blonda en tanto que otra más alta
rodea el cuello y baja en doble espi-
ral por delante. En el cuello y en
uno de los ángulos por delante hay
unos lazos de cinta de moaré bron-
ce y granate.

Otro es de encaje llamado de fan-
tasía. Se corta en tul el fondo del fi-
chú dándole la forma redondeada
por la espalda y un punto por delan-

te. Después se aplica al borde un en-
caje ligeramente fruncido y otro al
cuello, este bastante largo para que
dé la chorrerizada. Se prende con
una rosa.

Por último se lleva mucho con
cuello esclavina de surah-crema,
de forma redondea la ligeramente
abierta con dos hileras de uita blon-
da española y un ramaje de flores
prendido por delante.

ERNESTINA.

Paris 5 de Agosto 1882.

(Es propiedad.)

CONTRASTES.

En los momentos actuales, cuan-
do los ingleses han bombardeado
primero y ocupado después la pla-
za de Alejandria, aspirando á domi-
nar de un modo absoluto el canal
marítimo de Suez, creemos oportu-
no reproducir la proclama que el
general Bonaparte, luego Napoleón
I, dió á sus tropas antes de efectuar
el desembarque en las playas egip-
cias.

Dice así ese notable documento:

«Cuartel general á bordo de «El
Oriente» 4 Messidor año iv, (22
de Junio de 1798.)

¡Soldados! Vais á emprender una
conquista, cuyos efectos sobre la ci-
vilización y el comercio del mundo
serán incalculables.

Dareis á Inglaterra el golpe más
seguro y más sensible, en espectati-
va de administrarle el de muerte.

Haremos algunas marchas fatiga-
sas; libraremos muchos combates;
pero triunfaremos de todo; el éxito
está con nosotros.

Los beys mamelucos, que favore-
cen exclusivamente el comercio in-
glés, que han cubierto de ultrajes á
nuestros negociantes, y que tirani-
zan á los desgraciados habitantes
del Nilo, dejarán de existir á los po-
cos dias de il gar nosotros.

Los pueblos entre los cuales va-
mos á vivir son mahometanos; su
primer artículo de fe es este: «No
hay más Dios que Dios y Mahoma
es su profeta.»

No les contradigais; obrad con
ellos como lo hicisteis con los judios
é italianos, guardad miramientos á
sus multos é imanes, segun los tuvis-
teis con los rabinos y obispos.

Conservad para las ceremonias
que prescribe el Coran, para las mez-
quitas, la misma tolerancia que os
caracterizó tratándose de los conven-
tos y sinagogas, con la religión de
Moisés y de Jesucristo.

Las legiones romanas protegían
todas las religiones. Aquí encontra-
reis usos distintos á los de Europa;
es necesario acostumbrarse á ellos.

Los pueblos donde vamos tratar á
las mugeres de un modo diferente al
nuestro; pero el que viola es un mons-
truo en nuestra patria.

El pillaje solo enriquece á un cort
número de hombres; mas deshonra,
destruye los propios recursos y nos
hace enemigos de los pueblos cuya
amistad conviene á nuestros intere-
ses.

La primera ciudad donde entrare-
mos está edificada por Alejandro; por
todas partes encontraremos recuer-
dos dignos de excitar la emulacion de
los franceses.

Bonaparte.

Resplandece en el anterior docu-
mento el espíritu de observación al
lado de la transigencia oportuna
cuando las tropas francesas van á
invadir el territorio egipcio; mien-
tras que hoy, esto es, ochenta y cua-
tro años después de arribar á las pla-
yas africanas el guerrero ilustre de
Italia, sus enemigos de siempre, los
ingleses, han procedido con menos
miramientos y mas afan de durisi-
ma venganza.

¡Contrastes providencial!

Restáenos advertir que el ejército
francés desembarcó en Egipto el 1.º
de Julio de 1798, y entró horas des-
pués en Alejandria, conservando
esta plaza hasta el 30 de Agosto de
1801.

Los ingleses, no los antecesores de
Arabi-bey, rompieron entonces los
diques que separan el mar del lago
Mareotis, aislando así Alejandria del
resto del Egipto, obligando al general
Menou á capitular con 11000 hombres
al mismo tiempo que Belland se en-
tregaba en el Cairo con 8.000.

CRONICA

× Pasan de 16,000 las p rsonas que
este año han visitado á Cartagena,
con motivo de la feria y corridas de
toros.

Sin embargo de ser uno de los
años de mayor concurrencia, los fe-
riantes se quejan de haber realizado
pocos negocios.

Verdaderamente no se comprende
tanta aglomeracion de gentes y que
se hayan hecho tan exiguas ventas.

Se ha verificado en el arsenal de
la Carraca, la prueba de una máqui-
na para activar la construcción de
las calderas de la fragata «Castilla.»

Ha fondeado en Cádiz, terminada
su comisión, el vapor «Isabel la Ca-
tólica,» habiendo entrado en el ar-
senal de aquel departamento, con
objeto de que se hagan algunas re-
paraciones, entre ellas, la de sus cal-
deras, que se hallan en no muy buen
estado.

Apesar de la actividad desplega-
da en el arsenal del Ferrol para ha-
bilitar la fragata acorazada *Numan-
cia*, no podrá este barco abandonar
aquellas aguas hasta dentro de unas